

# Verdad y Vida

Viviendo y compartiendo el evangelio

APARTADO 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Email: [iduespana@yahoo.es](mailto:iduespana@yahoo.es) / [www.comuniondelagracia.es](http://www.comuniondelagracia.es) / [www.gci.org](http://www.gci.org)

Tel. 91 813 67 05 - 626 468 629

JOSEPH TKACH

PRESIDENTE DENOMINACIONAL



PEDRO RUFÍAN M.

DIRECTOR-EDITOR

Madrid, 15 de diciembre de 2014

Estimados amigos, hermanos en Cristo, fieles colaboradores y lectores de **Verdad y Vida**:

El pequeño grupo de voluntarios que el Señor sigue usando para llevar a cabo este ministerio, mi esposa y yo deseamos y pedimos que, junto a vuestros seres queridos, tengáis salud y lo necesario para mantener vuestras vidas, y sobre todo que estéis disfrutando del amor y la paz de Dios en Jesucristo, que sobrepasa todo entendimiento. Dar a conocer el plan de Dios para la salvación de toda la humanidad, es la razón evangelizadora principal de nuestra comunión, de **Verdad y Vida** y de nuestra página web: [www.comuniondelagracia.es](http://www.comuniondelagracia.es), la que os animo a visitar.

*“¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (Lucas 2:14)*, así anunciaban las huestes celestiales la entrada del Hijo de Dios en su creación, en carne humana. ¿Por qué tenía que traernos paz? Las odiosas y destructivas guerras en Siria e Irak y el conflicto secesionista en Ucrania, todas las guerras que ha habido en el mundo a lo largo de los siglos, la vergonzante lista de víctimas de la violencia en el hogar, etc., etc, nos muestran claramente la necesidad desesperada que el ser humano tiene de paz. Pero la paz que Dios nos trajo en Cristo fue a la raíz del problema.

Hace pocos días me llegó un mensaje de Juan Blake, un querido amigo y compañero en el evangelio, que está haciendo frente a un cáncer de colon. En el mismo explicaba como, gracias a la intervención de Dios y después de muchos meses de lucha, parecía que lo más duro de la batalla estaba quedando atrás. Como en mensajes anteriores, en los que nos iba poniendo al corriente del tratamiento de su enfermedad, junto con su mensaje enviaba una reflexión. En esta compartía como en los momentos más difíciles del tratamiento, cuando parecía que su existencia estaba más en el otro lado que en este, había aprendido a apreciar mucho más la paz que Dios nos ha dado a todos los seres humanos en Jesucristo. Pensaba que aunque muriese tenía una gran paz inexplicable en su mente y corazón. Jesucristo había pagado la condena por él y tenía la seguridad de que podía presentarse delante del Padre sabiendo que Él lo recibiría con los brazos abiertos. Ese conocimiento y convicción le producía un sentimiento de profunda paz que las palabras no podían expresar.

**¿Cómo hizo Dios posible esa paz para todos los seres humanos?** La Palabra de Dios afirma que, en el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo como uno de nosotros para hacer por nosotros lo que no podíamos hacer por nosotros mismos: Saldar la deuda que todos teníamos y llevarnos al Padre para que este nos aceptara como sus hijos e hijas: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” (Juan 3:16-17)*. ¡Cuán grande es el amor del Padre!

En aquel niño indefenso y dependiente, siendo al mismo tiempo Dios y hombre, estaban nuestras esperanzas. De pobres, de humildes, de ricos, de poderosos... de todos, sea cual sea nuestra condición, religión o pensamiento, pues nos trajo un mundo nuevo fundado en el Amor, la Justicia y la **Paz**. Aquel niño que nació era, y es, la respuesta a las indagaciones y necesidades más profundas del ser humano, aunque este en su gran mayoría las desconozca.

---

Apartado Postal 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid), España. Tel: 91 813 67 05; 626 468 629

Si deseas hacer un donativo, que es desgravable en el Impuesto de la Renta, puedes ingresarlo en el Banco Popular Español C/C nº 0075-0315-44-0600233238, o enviando un giro postal a la dirección anterior. Muchas gracias por tu colaboración.

¿**Qué hizo Dios en Jesús?** Una semana antes de ser entregado para morir por toda la humanidad, cuando entraba en Jerusalén montado sobre un pollino, Jesús le dijo a la multitud, que lo aclamaba como supuesto líder político, pero no como Salvador, que les traería la **paz** con Dios: *“¡Cómo quisiera que hoy supieras lo que te puede traer **paz!** Pero eso ahora está oculto a tus ojos”* (**Lucas 19:42-43**). Ellos no sabían cómo ni quién les iba a traer la verdadera **paz**.

La revelación de Dios en la Encarnación de su Hijo nos muestra que Dios no había abandonado al ser humano. Por su gracia, Dios nos mostró su amor en su decisión de darnos a su Hijo para que se convirtiera en un hombre y muriese por todos los seres humanos echándose sobre sí las consecuencias del pecado de todos: *“Justificados, pues, por la fe, tenemos **paz** para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo... Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos... Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno **vino a todos los hombres la justificación de vida**”* (**Romanos 5:1, 5, 17-18**). Y Cristo podía pagar por toda la humanidad y reconciliarnos con Dios, haciendo la paz, porque Él fue Creador de todo, como podéis leer en Colosenses 1:15-21.

No había otra forma de darnos la paz con Dios y mantener la justicia divina, excepto que el Dios hombre, Cristo, capaz de experimentar las consecuencias de la muerte, y capaz de perdonar pecados, asumiera la conjunción de la divinidad y la humanidad en su persona para redimir, sanar y restaurar la raza humana. Como sabiamente concluyó el teólogo del siglo IV, Gregorio de Nizancio afirmando: “Lo que no es asumido no es sanado”.

El ser humano natural pone objeciones a las implicaciones teológicas de la encarnación que afirman que Dios actuó sobrenaturalmente entrando en el contexto del espacio/tiempo del mundo en la forma de un hombre, porque la sofisticación del ser humano moderno científico niega la dimensión de la acción divina sobrenatural y milagrosa. Pero esa negación del ser humano natural para ver la realidad de que Dios lo ha redimido y ha hecho la paz por medio del Jesús, no invalida esa realidad.

La paz de Cristo, “Shalón”, que en su plenitud es mucho más que la ausencia de guerra, significa participar de la paz que irradia la comunión plena con Dios en su presencia, donde ya no habrá lágrimas, ni muerte, ni llanto, ni clamor, ni necesidad alguna sin satisfacer. Esa es la plenitud de la paz de Dios a la que todavía miramos y que experimentaremos cuando venga a hacer morada con el ser humano ya glorificado por medio de lo que Cristo ha hecho por nosotros (**Apocalipsis 21:1-6**).

Dios desea que acojamos al Salvador en el establo de nuestra vida, vivamos en su paz por el nuevo nacimiento en el espíritu de Dios Encarnado y permitamos que su paz en nosotros irradie su luz de Amor para que aquellos que viven todavía en tinieblas sigan viniendo a Él conforme el Espíritu Santo los mueva a hacerlo. Esta es la visión y misión que nos mueve en nuestra comunión.

Al concluir este año, y en nombre de los miembros de la Junta Directiva de nuestro ministerio, y en el mío propio, agradezco de todo corazón el apoyo a todos los fieles hermanos y a los lectores colaboradores. Como muestra de nuestro agradecimiento, a todos aquellos que habéis enviado algún donativo durante este año os adjuntamos con la revista el estudio de 40 páginas titulado *El reino de Dios*, que ha escrito recientemente del doctor Gary Deddo, teólogo de nuestra comunión. También se lo enviaremos gratuitamente, mientras tengamos existencias, a todos los lectores que nos lo soliciten por medio de una carta, un mensaje o una llamada. Animo a todos los lectores a compartir **Verdad y Vida** con sus familiares y amigos y les ofrezcan una suscripción gratuita a la misma. Para solicitarla podéis usar el formulario que os enviamos hace algunos meses.

Los miembros de la Junta Directiva, mi esposa y yo os deseamos a todos una feliz Navidad y un bendecido año 2015 al celebrar el nacimiento de Cristo, que nos trajo la paz que sobrepasa todo conocimiento.



Pedro Rufián Mesa  
Director-Editor de **Verdad y Vida**